

24

DISCURSO LEIDO POR FIDEL CASTRO, EN EL MITIN DE DESPEDIDA DE SU VIAJE A LA UNION SOVIETICA, EL DIA 23 DE MAYO DE 1963.

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y Presidente del Consejo de Ministros;
Compañeros del Comité Central:

Aunque todavía permaneceremos algunos días más en la Unión Soviética, hoy concluye nuestra visita oficial a este gran país. Es decir, que hoy nos despedimos de los moscovitas y de todo el pueblo soviético.

He querido escribir estas palabras. Me pareció así más fácil para ustedes, para el traductor y para mi, que no puedo expresarme en nuestro propio idioma.

Hoy debo darles las gracias. Y se comprende que no sea fácil para quienes como nosotros hemos recibido tan abrumadoras pruebas de cariño. Esta visita a la Unión Soviética, ha sido extraordinariamente instructiva para nuestra delegación. Es claro que llegamos a recibir pruebas de agradecimiento y obligación hacia el país amigo que desde miles y miles de millas de distancia prestó a nuestra revolución una ayuda decisiva e inestimable.

Pero este era nuestro primer encuentro con la realidad soviética, con nuestros hermanos de la URSS. Lo que este país es, lo que su pueblo ha realizado, sus hazañas, su heroísmo, su historia, no pueden conocerse cabalmente a través de libros, documentos, películas, fotos, narraciones, informes. Es necesario verlo y percibirlo de cerca. En el mundo hay además dos URSS, la verdadera, la heroica, la que se construyó y defendió con la sangre, el sudor, y el sacrificio de sus obreros y campesinos, la que abrió para la humanidad una era nueva, la que dió vida en la práctica y en la realidad a la concepción de la historia, a las ideas revolucionarias de Marx, Engels y Lenin, el primer país socialista, la primer patria de los trabajadores liberados, la que impulsó el desarrollo de la economía, de la cultura y de la ciencia, a ritmos nunca antes conocidos por la humanidad. Y la otra URSS, la que pintan sus enemigos reaccionarios, con los peores acentos de la infamia, la que se describe en las páginas de los periódicos del capital monopolista, en la palabra de los corrompidos políticos de las clases explotadoras y sus ideólogos, en las plumas de los escritores mercenarios.

Nosotros nacimos en un país regido por los monopolios yanquis, en los terratenientes y burgueses, a cuyo servicio estaban los órganos de gobierno; el aparato militar y todas las instituciones del Estado; en la prensa, en la radio, en el cine, en los libros, en las escuelas, por todos los medios se calumniaba a la URSS. Los enemigos de la clase obrera no solo se valen de la represión, sino también de las armas ideológicas, y de su principal arma, la mentira, para cometer mas mofas y embotar sus sentimientos revolucionarios. El fantasma del comunismo, del que hablara Carlos Marx, recorría también la América Latina. Pero era a su vez enarbolado por los explotadores, como un fantasma ante los explotados. Calumniaban al marxismo-leninismo, presentándolo como una doctrina extranjerizante, enemiga de la patria, de la sociedad, de la libertad, de la familia, del hombre.

Para los burgueses, patria, sociedad, libertad, familia, hombre, siempre se ha resumido en un solo concepto: propiedad privada.

En nombre de la sociedad privada sobre los medios de producción; entregan la patria al régimen imperialista, prostituyen la familia, suprimen las libertades, forman una sociedad cruel entre explotadores y explotados; y esclavizan al individuo. Mendigos, prostitutas, niños desempleados, sin escuelas, familias sin hogar, analfabetos, son categorías que abundan hasta en las sociedades capitalistas más desarrolladas, donde las libertades, la moral, la cultura, la familia, el ser humano, son brutalmente subordinados al concepto egoísta y a los intereses de la sociedad privada todos los medios de producción. Cómo en medio de estas circunstancias y encontrándose situada sólo a 90 millas del país imperialista más poderoso, cuya influencia, cuya propaganda, cuya ideología fluía incesante sobre ella, pudo nuestro pueblo romper las cadenas, abolir los prejuicios, abrazar la causa del comunismo, e instaurar el primer país socialista del continente americano?

Desde luego que ni a los propios imperialistas se le ocurrió decir que la URSS exportó a Cuba la revolución. Eso demuestra el principio marxista-leninista de que el capitalismo y el imperialismo cavan irremediablemente su sepultura y engendran en las masas de obreros y campesinos explotados sus propios sepultureros.

Por encima de las mentiras y calumnias, por encima de la represión y de la fuerza, de la propaganda y de los crímenes imperialistas, los obreros y campesinos cubanos dieron sepultura para siempre, como verdadero cadáver que no podrá volver a resucitar más, a la sociedad capitalista.

Claro que las revoluciones no tienen lugar en un laboratorio. Son obras de las masas en la realidad pura de la historia, en condiciones difíciles y de encarnizada lucha de clases. Nuestro Apóstol de la Independencia, José Martí dijo "que en las revoluciones no todo huele a clave llina". Los que tienen una concepción realista de la historia, tienden a imaginarse que las revoluciones deben transcurrir como una sinfonía perfecta, sin tropiezos, dificultades ni errores. Y ninguna revolución está exenta de riesgos, incluso de grandes errores, los errores que los hombres puedan cometer. Desde luego que los errores son siempre aprovechados por los enemigos y divulgados en todo sentido. Pero las revoluciones, como hechos históricos en sí, como formas nuevas de la sociedad humana que surge con ellas a la vida, como obras de las masas, son realidades que opacan en su grandeza los errores de los hombres.

Cada error que se supera en favor de la revolución, se despoja de armas ideológicas a los enemigos, y la hace más atractiva ante los ojos de los demás. Por eso el movimiento comunista es cada vez más fuerte moralmente, y el prestigio de las ideas marxistas-leninistas se consolida cada vez más en todo el mundo, a pesar de la campaña de los enemigos de los trabajadores.

Como pudo nuestra revolución, tan apartada geográficamente del campo socialista, y en la sociedad egoísta del país imperialista poderoso, sostenerse y resistir, gracias al heroísmo de nuestro pueblo, a su extraordinario espíritu patriótico, su disposición a defender la revolución a cualquier precio, y al surgir la Revolución cubana en la América Latina, imponiendo condiciones objetivas enteramente nuevas, en la correlación de fuerzas que favorecen la lucha de los pueblos por su liberación. La revolución cubana demuestra en forma definitiva el principio marxista-leninista, de que en las condiciones actuales del mundo, la correlación de fuerzas no favorece ya al campo imperialista.

Pero en la historia de las relaciones internacionales regidas por la moral y las concepciones de la sociedad, desde los tiempos antiguos hasta épocas muy recientes, imperó el principio brutal de la fuerza. Y con el desarrollo del campo socialista, la situación ha cambiado radicalmente. Sin la nueva correlación de fuerzas existente, en el mundo actual, el imperialismo yanquino habría vacilado en ahogar a la revolución cubana y no estaríamos ahora construyendo el socialismo en nuestro país, sino combatiendo en las montañas, en los campos y en la clandestinidad, contra la ocupación extranjera.

Pero al imperialismo le hace falta hacerse a esta realidad. Y cómo abandonaron los planes de invadir a nuestro país después de la crisis de Octubre?. Cuando a mediados del pasado año. Cuando a mediados del pasado año conferenciaron representaciones de Cuba y de la URSS, dispusieron dictar las medidas pertinentes para frenar el ataque que se estaba fraguando contra nuestro país. Cuba se ajustó siempre a las órdenes de la URSS y tenía el absoluto derecho, en uso de su voluntad soberana, a adoptar las medidas que estimara necesarias para su defensa. Sin base legal alguna los imperialistas desataron el bloqueo naval que puso al mundo al borde de la guerra. La crisis era la consecuencia de la política agresiva de los Estados Unidos, cuyo capítulo final sería la invasión armada. El Gobierno de los Estados Unidos, sin embargo, negando sus planes agresivos de invadir a nuestro país, trataba de hacer recaer sobre la URSS la responsabilidad de la tensión creada. Hoy todo el mundo conoce quienes eran los verdaderos culpables. Como consecuencia de las contradicciones surgidas entre el Gobierno Norteamericano y los contra-revolucionarios cubanos, se ha podido descubrir su secreto. El principal cabecilla de la contra-revolución declaró recientemente, en una larga y amplia divulgación en todo el mundo, que efectivamente, Estados Unidos proyectaba la invasión militar de Cuba. La solución de la crisis de octubre entrañó el compromiso por parte de Estados Unidos de abandonar sus planes de invasión, desató las pugnas entre los enemigos de nuestro país, poniendo al desnudo toda la verdad.

Ha transcurrido el tiempo y con el tiempo se ha hecho luz en los

acontecimientos. Los planes imperialistas de invadir a Cuba han fracasado. Y la guerra se evitó. Quedaba el peligro de que los imperialistas interpretaran erróneamente los acontecimientos. Más, la advertencia oportuna y enérgica de la Unión Soviética, tuvo la virtud de tranquilizar a los más exaltados guerreristas.

En ocasión de la visita de nuestra delegación a la URSS, los imperialistas habrán podido ver hasta donde llega la solidaridad del Partido Comunista de la URSS, el gobierno y el pueblo soviético con la revolución cubana. Se comprende en toda su grandeza el gesto de un país en defensa de una pequeña nación a muchos miles de millas de distancia y con la balanza del riesgo de una guerra termo-nuclear, que hubiera podido dar al traste con 45 años de trabajo creador y de inmensos sacrificios.

La Unión Soviética, en la gran guerra patria contra el fascismo, perdió muchas más vidas, para defender su derecho a existir y crear las enormes riquezas con que hoy cuenta, no vaciló en arriesgarse a una guerra en defensa de nuestro pequeño país.

La historia no conoce un ejemplo igual de solidaridad. Ese es el internacionalismo; ese es el comunismo. . . .

LOCUTOR: En estos momentos; estimados oyentes, todos los asistentes al estadio, puestos de pie, vitorean las palabras de Fidel Castro.

FIDEL: Eso demuestra además, de manera inconfundible, el principio que bajo las normas del marxismo-leninismo se establecieron entre los pueblos grandes y pequeños relaciones enteramente nuevas. El trato, las consideraciones, los honores que he recibido en representación de nuestro país por la inmensa Unión Soviética, elevan a lo más alto el concepto de la soberanía y la igualdad entre los pueblos.

La amistad entre la URSS y Cuba es verdaderamente ejemplar. Antes de acudir a las agresiones armadas, el Gobierno de Estados Unidos intentó estrangular por hambre a la Revolución cubana. Las relaciones económicas con la Unión Soviética y con el campo socialista, y la ayuda económica que oportunamente recibió nuestro pueblo, hicieron fracasar el cerco de hambre imperialista. Esto demuestra el principio de que bajo el marxismo-leninismo la explotación económica de unas naciones por otras, que sabido es que existen bajo el capitalismo y el imperialismo, desaparecen por entero bajo el socialismo, para dar lugar a la colaboración en beneficio de los intereses mutuos y a la ayuda de los países industrializados a los de economías sub-desarrolladas.

Antes de idear la agresión armada, antes de las medidas preventivas de la URSS, los imperialistas reclutaron, organizaron y entrenaron fuerzas mercenarias para atacar nuestro país. Las armas recibidas de la Unión Soviética y de otros países del campo socialista nos permitieron derrotar a los agresores. Los imperialistas han actuado en todas las formas imaginables de agresión y han fracasado. En cada caso estuvo presente la ayuda soviética.

Esto no quiere decir que se hayan resignado a dejar en paz a nuestro país. Aún subsisten una serie de circunstancias que tienen que superarse antes de que el riesgo de un conflicto mayor pueda surgir. Estados Unidos mantiene un rígido bloqueo económico contra nuestro país. Y realiza presiones en todos los países que están bajo su influencia, para impedir el comercio con Cuba. Los imperialistas están entrenando en territorio Norteamericano a miles de elementos contra-revolucionarios, que reciben instrucción militar y técnicas de sabotaje. Agentes contra-revolucionarios y armas son introducidos clandestinamente en nuestro territorio cubano. Barcos de guerra y aviones yanquis violan sistemáticamente nuestro espacio marítimo y naval. Las incursiones de sus aviones espías sirven para fines de sabotaje. Recientemente un avión pirata procedente de Estados Unidos lanzó bombas sobre una de nuestras refinerías de petróleo. Finalmente, Estados Unidos mantiene ocupado un espacio en nuestro territorio en donde tiene instalada una base militar, donde han cometido asesinatos impunes contra trabajadores cubanos y desde donde lanzan sabotadores al país, y realizan todo tipo de provocaciones.

Rrente a esta política de bloqueo, allanamiento y agresión, Cuba ha proclamado su deseo de vivir en paz y de entablar relaciones cordiales con todas las naciones del continente, incluso Estados Unidos.

Ejemplo de esas relaciones, son las relaciones de Cuba con Canadá, Méjico, Brasil y otros países Latinoamericanos. El propio pueblo Norteamericano ha sido perjudicado con las agresiones de su gobierno a nuestro país, agresiones económicas de su gobierno contra Cuba, viéndose privado de productos como nuestro tabaco, que por su calidad no puede ser adquirido en otros mercados, como en el caso del azúcar, en que los consumidores Norteamericanos deberán pagar este año cerca de mil millones de dólares en exceso a consecuencia de los elevadísimos precios que las maquinaciones del gobierno Norteamericano contra el azúcar de Cuba han ocasionado en el mercado mundial.

El pueblo americano es víctima de esta política. La política de Estados Unidos contra la Revolución cubana está en quiebra total. Y ha ocasionado al gobierno de ese país sus mayores reveses políticos. En torno a la revolución cubana, y realizado por políticos sin escrúpulos, se chantagea a la actual Administración, arrinconándola contra un abismo, que es la guerra.

Nuestro pueblo, al igual que todos los pueblos del campo socialista, desea la paz efectiva para llevar adelante la construcción de una vida mejor.

Más, la lucha por la paz, como se lo he oído decir reiteradas veces al compañero Khrushchev, exige grandes sacrificios a nuestros pueblos, que se ven obligados a mantener sus fuerzas armadas ocupadas, y a sus ejércitos con su máxima capacidad combativa. Los enemigos del campo socialista ahogan las aventuras belicistas, y se asegura la paz y se crean las condiciones más propicias para la lucha de los pueblos contra el yugo colonial, y el imperialismo. El movimiento leninista será tanto más fuerte cuanto más unido. Esto es tan evidente que no necesita argumentación. La unidad de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias, es la consigna que dió Marx. La unidad del movimiento comunista internacional, es la consigna de todos los marxistas-leninistas.

Proletarios de todos los países, uníos, fué el mandato de Marx y Engels.

Queridos amigos soviéticos: La visita a la URSS ha significado el gran privilegio de poder apreciar desde cerca la gigantesca obra que vuestro pueblo ha realizado. Sabemos cuantos dolores y sacrificios han sido necesarios. Al visitante la URSS le ofrece la impresión de una fortaleza inexpugnable. La unidad del pueblo soviético, la perfecta organización de vuestro Estado, vuestra economía producen admiración. Lo que a nuestro juicio hace más fuerte a la sociedad soviética y la sitúa en la condición de afrontar las enormes tareas y difíciles responsabilidades que tiene delante, es el espíritu de austeridad que se observa en cada hombre y mujer soviéticos. Lenin se sentiría orgulloso de lo que ha hecho el Partido Comunista de la URSS.

Hemos podido comprobar en todo su valor el principio leninista del papel del partido como organizador-dirigente del pueblo. Hemos podido constatar la inmensa ligazón del partido con el pueblo, y su infatigable actividad en todos los frentes. Hemos observado la sencillez y modestia de sus dirigentes, su entrega total y abnegada a las tareas de la construcción del comunismo. Después de haber recorrido ampliamente el país y haber convivido con el pueblo soviético, ^{casí un mes,} nosotros estamos absolutamente seguros de que en un breve plazo la economía de la URSS superará irremisiblemente a la de los Estados Unidos.

Lo que eso significa en la correlación de fuerzas frente al campo imperialista será definitivo. La muralla de Burkhi a Sutanon, que la reacción internacional erigió contra la URSS, con a su fin poco resta ya a sus detractores para engañar a los incautos que aún quedan en el mundo. El fantasma del comunismo, que un día recorrió Europa, hoy recorre todos los rincones de la tierra, y no está lejano el día, y no está lejano el día, en que desaparezcan para siempre aquellos a quienes infunde verdadero miedo, los explotadores del hombre. Estamos seguros de que este encuentro nuestro con el pueblo soviético fortalecerá nuestra amistad extraordinariamente, pues nosotros llevaremos siempre el recuerdo de los millones de brazos que se han alzado para saludar a la delegación cubana, las alegres sonrisas y los vivas a nuestra patria con que nos recibieron por todas partes.

No debo concluir estas palabras sin expresar nuestra gratitud más profunda a quien ha sido forjador incansable de la amistad entre nuestros dos pueblos, el compañero Nikita Sergei Khrushchev. ..

(LOCUTOR: La inmensa multitud se pone de pie y aplaude delirantemente, al oír mencionar el nombre del Primer Ministro de la Unión Soviética, compañero Sergei Nikita Khrushchev.

CASTRO: A su iniciativa debemos los cubanos incontables gestos de solidaridad y amistad. En esta ocasión lo felicitamos a él y a través de él al Comité Central del Partido Comunista de la URSS, por los éxitos que bajo su dirección ha alcanzado la Unión Soviética, por los caminos del comunismo.

Hoy suenan más vivas el (dice unas palabras en ruso).

Viva el comunismo! Patria o Muerte, Vencemos!

LOCUTOR: Señoras y Señores: Las últimas palabras pronunciadas por el Comandante Fidel Castro, son aclamadas entusiásticamente por la multitud. Sus palabras en ruso..... gracias, es decir, "muchas gracias, hermanos", fueron aclamadas y coreadas por la multitud.

He aquí como se produce un verdadero símbolo de amistad y fraternidad entre los pueblos. El líder de la revolución cubana ha dado un estrecho abrazo al Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev. Ahora, ambos líderes, levantando los brazos, saludan a la multitud que los aclama en el vasto estadio Lenin. Escuchen los gritos de "Fidel"; "Fidel". Los rusos se han aprendido en español las frases "Fidel, Krušchov, estamos con los dos", porque no tienen rima en el idioma ruso.

UNA VOZ, EN RUSO: Camaradas. ha terminado el mitin de amistad de los pueblos de Cuba y la Unión Soviética.

F I N

Para cualquier asunto relacionado con este servicio, o para cualquier trabajo taquigráfico, mecanográfico, de mimeógrafo o de traducciones, dirigirse a:

Ángel V. Fernández
Tel. 373-5689

Manuel Acebo R.
Tel. FR-1-9238 - Apt.5

G R A C I A S!

Este servicio, de índole no lucrativa, se encamina exclusivamente a facilitar, mediante versiones taquigráficas textuales, entregadas solo a quienes combatan la tiranía roja en Cuba, las armas de lucha dialéctica imprescindibles para derrotar las mentiras del comunismo con las verdades de la Democracia.
COL. DE TAQ. DE CUBA EN EL EXILIO